

CON ALLENDE EN LA MONEDA

El doctor Soto Guzmán es uno de los pocos testigos que lograron salir con vida del bombardeo y posterior asalto a La Moneda, el palacio presidencial chileno, aquel 11 de septiembre de 1973, hace ahora diez años. Militante socialista y médico personal de Allende, Soto Guzmán quiere rescatar ahora de su memoria -a través de esta entrevista- aquellas horas de terror. Y quiere, también, rendir un sentido homenaje al presidente mártir.

"Yo estaba nervioso. De un momento a otro se esperaba un golpe. Mientras me desayunaba, comenzó a llamar el teléfono. No me sorprendí cuando escuché la voz de un funcionario del Gobierno: 'El Presidente dice que vaya a La Moneda. Se ha sublevado la Marina en Valparaíso'. A esa hora yo ignoraba la magnitud del alzamiento. Rápidamente cogí mi coche y me dirigí hacia La Moneda. Pero no pude llegar. Tuve que aparcar a siete u ocho manzanas de La Moneda, pues ésta ya estaba rodeada por fuerzas de carabineros. Por fortuna vi el coche de Beatriz, la hija mayor de Allende, que estaba intentando entrar por una puerta lateral de La Moneda, por la calle Morandé, 80. Entonces corrí hacia ella y pude ingresar sin grandes problemas. Adentro reinaba un gran nerviosismo. Era natural. Pero no advertí ningún síntoma de miedo. Allende estaba entero, muy sereno, y trataba de levantarle el ánimo a todo el mundo. Éramos todos civiles, si exceptuamos a un reducido número de agentes del Servicio de Investigaciones y a los miembros del GAP (Grupo de Amigos del Presidente), un núcleo de jóvenes entrenados militarmente y que formaban, por decirlo así, la *guardia personal* de Salvador Allende. Entonces se empiezan a emitir los primeros bandos de la Junta Militar".

Han pasado 10 años, 10 años terribles. Sangrientos. 10 años de asesinatos, prisiones, desaparecidos, torturas. El doctor Oscar Soto Guzmán (de 48 años, casado, cinco hijos, reputado cardiólogo) se ha decidido, al fin, a rememorar ese siniestro 11 de septiembre de 1973. Hasta ahora había preferido callar. Es uno de los pocos testigos del bombardeo y posterior asalto a La Moneda, el palacio presidencial chileno. Uno de los pocos testigos que lograron salir con vida de ese infierno. El doctor Soto (militante socialista, médico personal de Allende) quiere rescatar de su memoria esas horas de terror. Y quiere, también, rendir un sentido homenaje al presidente mártir.

"El palacio de La Moneda estaba protegido por un pequeño destacamento de carabineros, al mando de un oficial, o dos oficiales. Cuando Beatriz y yo



Dr. Oscar Soto Guzmán, cardiólogo, médico personal del Presidente Allende. Entrevista de Alberto González. El País, Madrid, septiembre, 1983.



entramos por Morandé 80, los tres carabineros que allí se encontraban nos saludaron y nos dejaron entrar sin ningún problema. Hasta ese momento la actitud de ese destacamento era absolutamente profesional. Ellos no habían tomado ninguna decisión. Pero cuando el general Sepúlveda, Director General del cuerpo de Carabineros, fue destituido por el golpista general Mendoza, este destacamento abandona su actitud: alrededor de las 10:30 horas, los carabineros abandonan el palacio. El general Mendoza les dice que La

Moneda va a ser tomada militarmente y que ellos no tienen por qué defender a un Gobierno ilegítimo. Pero lo curioso es que se van corriendo, y dejan las armas tiradas por el suelo. Es mentira que La Moneda estuviera repleta de armas, como la dictadura dijo después. Los civiles que estábamos allí no hicimos más que coger esas armas, que los carabineros, en su huida, habían abandonado. Cuando la guardia presidencial sale de La Moneda con los brazos en alto, Allende ya ha tomado la decisión definitiva de resistir hasta el final, junto a la gente más cercana, los muchachos del GAP y el grupo de civiles que acompañamos. Ninguno de nosotros sabía manejar un arma. Teníamos algún conocimiento rudimentario apenas".

"Recuerdo que Allende llamó a sus edecanos: el comandante Sánchez, por la Fuerza Aérea; el almirante Grez, por la Armada y el general Badiola, por el Ejército. El primero que llegó fue el comandante Sánchez, yo era bastante amigo de él. Le pregunté qué le había dicho Allende. Y él me respondió: "Yo he venido porque la Fuerza Aérea ha puesto a disposición del presidente un avión para que pueda abandonar el país junto con su familia y sus colaboradores más cercanos. Pero el señor Allende me ha dicho que él no abandonará el país, ni La Moneda. Recordé que el Presidente había dicho en una oportunidad que La Moneda ha sido el palacio presidencial de Chile desde siempre, y que él, si alguna vez se producía un golpe, ahí iba a terminar su vida, su carrera política o lo que fuera".

"En esos momentos, nosotros sabíamos que el destino del Gobierno de la Unidad Popular ya estaba echado. Pero yo, personalmente, no pensaba que el golpe iba a ser tan terrible. Creí, ingenuamente, que se trataría de un recambio, que pronto se volvería a la democracia. A una democracia burguesa, se entiende. No obstante esta convicción, en el interior de La Moneda habían comenzado los preparativos de defensa. Se habían apostado unas cuantas ametralladoras en la segunda planta, en diferentes lugares, donde se pensaba que se producirían los ataques. Ya se habían instalado frente a La Moneda, por la calle de Las Agustinas, cuatro tanques o más, no recuerdo bien. Y habían comenzado los disparos, dirigidos directamente al despacho presidencial, que daba hacia la calle de La Moneda. El Presidente había tenido que abandonar ese lugar, pues dos cañonazos ya había destruido parte de las ventanas. Los miembros del GAP y los pocos detectives que optaron por quedarse empezaron a responder al fuego de los golpistas. Los civiles también empuñamos

las armas. Ahora me acuerdo que cuando el destacamento de carabineros abandonó La Moneda, Allende comenzó a recoger las armas y las distribuyó entre la gente. Nos dijo: "Bueno, todo el que sea capaz y tenga condiciones para usar un arma, que la coja y la use".

"Yo creo que al principio, seríamos unas 60 o 70 personas las que estábamos dentro de La Moneda. Ante el cariz que tomaban los acontecimientos, Allende, antes de que comenzaran los primeros disparos, había convocado una reunión urgente en la segunda planta; en lo que se llamaba el salón Toesca, donde los Ministros prestaban su juramento. La reunión no debe haber durado más de 20 minutos. Recuerdo que estaban, de la gente con representación política, Clodomiro Almeyda; Jaime y José Tohá; Enrique París; Daniel Vergara; Isabel y Beatriz Allende; Arsenio Poupin, que era Subsecretario General del Gobierno; los médicos Claudio Jimeno y Jaime Barrios... Y estaban también algunos periodistas, militantes de la Unidad Popular, como Frida Modak, René Largo Farías, el *perro* Olivares... Allende dice que se ha logrado un acuerdo golpista en el cual participaban todos los sectores de las Fuerzas Armadas. Aclara, además, que no hay ningún sector de las Fuerzas Armadas que pueda resistir el golpe, pero que su deber es resistir, pues él tiene un mandato legítimo. Y dice: "La gente joven y los que no saben usar armas pueden irse, igual que las mujeres, que no tienen nada que hacer aquí". Ya se ha conocido un bando militar que amenaza con bombardear La Moneda. Esta reunión se debe haber realizado alrededor de las 10:15 horas. Me

acuerdo que Allende agregó que él no forzaba a nadie a que se quedase, porque entendía que era una decisión personal, que entrañaba un grave riesgo...".

"En esos momentos yo tenía la sensación de que nada me pasaría a mí; un poco como decir: 'los demás son los que van a morir, yo no me voy a morir...' Los golpistas ya habían atacado con los tanques la parte frontal de La Moneda, ya habían disparado mucho... Estaba claro que querían tomarse a sangre y fuego La Moneda. Algunas personas empiezan a salir: Frida Modak, algunas compañeras periodistas... Y también Joan Garcés, el valenciano, asesor político de Allende. El presidente le dice: "Usted Juan Enrique, es extranjero, usted no puede estar aquí. Además, yo necesito que alguien cuente, escriba, diga lo que ocurrió aquí, lo que ha pasado con este Gobierno..."

"Nos quedamos muy pocos en La Moneda. El grupo de médicos, seis o siete (nosotros habíamos instalado, desde hacia unos meses, un ambulatorio en La Moneda. Había un quirófano... En fin, todo lo que se necesita para casos de urgencia. El día del golpe, por supuesto, esto no sirvió de nada. ¿Qué podíamos hacer ante esas enormes balas y esos cohetes?), los pocos detectives, los miembros del GAP y algunas personas sueltas, como el periodista Olivares, amigo personal de Allende, el negro Jorquera, y Beatriz e Isabel Allende, que se niegan a salir. También se queda la *Payita*, Miriam secretaria personal de Allende. Los disparos son cada vez más terribles. Además se ha anunciado que La Moneda será bombardeada a las 11 de la mañana. Recuerdo que Allende, en esos momentos, tiene un diálogo muy emotivo con sus hijas.



Refugiados momentáneamente en un pequeño subterráneo, el presidente les dice que ellas no pueden estar allí, que tienen que irse; para convencerlas, las informa de que los aviones también están atacando su residencia particular de Tomás Moro, donde está Hortensia Bussi de Allende, su esposa. Pero sus hijas se niegan a salir. Beatriz estaba embarazada, pero era la que más se obstinaba en quedarse. Por fortuna, Allende logra convencerlas. Ellas salen por la calle de Morandé. En esos momentos, el almirante Carvajal pide hablar por teléfono con Allende. Entonces éste le dice que van a salir algunas mujeres, que les ponga a su disposición un vehículo militar. El almirante Carvajal responde que sí, que van a enviar un vehículo militar. Pero cuando salen las hijas de Allende no existe ningún vehículo militar. Entonces se escabullen en medio de un terrible tiroteo. Tienen suerte, ninguna de las mujeres es herida".

"Allende estaba bastante sereno, tranquilo. Yo creo que ya había tomado la decisión definitiva. El ambiente, dentro de La Moneda no era de desorden. Éramos alrededor de 40 personas. Y sólo 20 sabían usar las metralletas. Los golpistas no hubieran necesitado bombardear La Moneda. Era un problema de tiempo no más. Nos protegían esas paredes gruesas del tiempo colonial. De manera que los tanques disparaban, se caían cosas, pero no llegaba peligro hasta los que estábamos en el interior. Nos preocupaba, sí, el anuncio de que pronto bombardearían el edificio".

"Antes del bombardeo, que se produce a las 12:05 horas, Allende habló con el general Baeza y con el almirante Carvajal. Nunca habló con Pinochet. Ni Baeza ni Carvajal lograron convencer al Presidente. Sólo muerto abandonarían La Moneda. Cuando se tiene la certeza de que el bombardeo será inminente, Allende sitúa a los detectives y a la gente del GAP en las ventanas, en las puertas... Él tiene la metralleta que le regaló Fidel Castro. Está decidido a todo..."

"Yo recuerdo que nos pusimos en la segunda planta, pegados a una pared. Hay que hacerlo así, dijimos, porque alguien ha dicho que la onda expansiva es muy peligrosa. El bombardeo es impresionante. Tú sientes el paso del avión, oyes que se acerca, que pasa... Entonces, después viene el golpe. Como La Moneda ocupa una manzana completa, los bloques caían felizmente en el medio. Desde un extremo cercano a la calle de Morandé podíamos ver la tremenda llamarada. La onda expansiva rompía los cristales, las puertas, pero a nosotros no nos pasó nada, excepto los terrones que nos caían encima. Yo no sentía temor físico. Eran momentos de espera, de espera angustiosa. Pero tú no reflexionas, no te da la cabeza para hacer reflexiones. Sólo importa el instinto de conservación".

"Aprovechando el momento del bombardeo, hay un nuevo intento de penetrar en la Moneda, pero otra vez no pueden hacerlo. Entonces, a eso de del mediodía, se recibe una llamada del general Baeza. Habla con Fernando Flores, y le dice que se rindan, que van a respetar la vida de todos los que nos encontramos en el interior del palacio. Flores transmite el mensaje a

Allende. El presidente responde que no se rendirá. Baeza insiste, pregunta por qué no envían una delegación a parlamentar. Allende autoriza a su Ministro para que vaya a parlamentar, pero le impone una condición: "No habrá ningún acuerdo si no se respetan todas las conquistas que los trabajadores han obtenido de este Gobierno. Lo que se puede parlamentar es la situación militar que se está viviendo, pero sobre la base de que nosotros no nos rendimos, que el presidente legítimo del Gobierno está aquí". Entonces se forma una delegación, que integran Fernando Flores, Daniel Vergara y los Puccio, padre e hijo (el padre está muy enfermo y es necesario sacarlo de allí inmediatamente). Llega un vehículo militar hasta la calle de Morandé. Estos cuatro compañeros suben al vehículo con la intención de ir a parlamentar. Pero ellos jamás regresaron. Después, semanas más tarde, supimos que los cuatro terminaron en la Isla de Dawson, en un campo de concentración".

"Cuando estos compañeros no regresan, un grupo formado por 8 o 10 personas le decimos a Allende que pase al garaje del Ministerio de Obras Públicas, pues desde allí tiene posibilidades de escapar. El presidente rechaza este consejo: "Estar aquí, en La Moneda, tiene un sentido político muy claro. Sería tremendo que después de todo esto termine el Presidente de Chile huyendo como una rata, muerto en una calle o vejado como un cobarde". Allende fue terminante, como para que no quedaran dudas de su decisión. Nadie insistió con ese argumento. Sabíamos ya que el Presidente estaba dispuesto a morir".

"El bombardeo produce varios muertos. Alrededor de las 13:30 horas muere el *perro* Olivares. Mueren también algunos GAP que estaban protegiendo las ventanas. Entonces se produce un pequeño interregno, se establece una cierta tranquilidad, que dura unos 5 o 10 minutos. No se escucha nada. No sabemos qué pasa en la calle. Hasta que, de pronto, tropas del Ejército logran penetrar en la planta baja. Allende estaba en la segunda planta. En esos momentos, por la escalera que da la calle de Morandé, un grupo de detectives y yo somos sorprendidos por unos 40 soldados, que nos apuntan con sus metralletas. Nos cogen (seríamos 8 o 10...) y nos tiran en la puerta de Morandé 80. Eran cerca de las 2 de la tarde. Obviamente, ya no existe la menor posibilidad de seguir resistiendo: sólo queda la segunda planta, de fácil acceso, con 20 hombres, un oficial me coge de la mano, me levanta y me dice: "¿Quién es usted?", Soy médico, le contesto. Me dice que suba a la segunda planta y le diga al presidente que el Ejército ya ha tomado la primera planta. Ahora sí que el ambiente era infernal. Se habían roto varias cañerías, todo estaba inundado; además, habían arrojado bombas lacrimógenas y era casi imposible respirar. No se podía distinguir a la gente. Entonces yo subo con dificultad por la misma escalera donde me habían cogido. Y en la segunda planta veo a Allende. Entre el humo, los gases lacrimógenos, el polvo de las paredes rotas, estaba allí con un casco y la ametralladora. "¿Qué pasa doctor?", me pregunta. Yo le respondo: "Ya han tomado la primera planta y dicen



que todos deben bajar, porque no tienen ninguna posibilidad", Allende le pide a la gente que baje, que no arriesguen más su vida. Yo no sé cuántos bajan. Creo que sólo habrán queda junto a Allende cinco o seis compañeros del GAP. A nosotros nos ponen contra la pared, con las manos atrás. El ejército ingresa en la segunda planta y oímos un tiroteo impresionante. Un compañero que está a mi lado, Enrique Huertas, dice: "Han matado al presidente". Serían las 14:15 o 14:20 horas".

"Los militares dijeron que Allende se suicidó. Es muy difícil saber lo que pasó realmente. Los muchachos del GAP que resistieron junto al Presidente, únicos testigos, también fueron asesinados. De todas maneras, creo que éste es un detalle anecdótico. Qué importa si el Presidente apuntó hacia él su arma o si fue ametrallado por algún oficial. Lo asesinaron, de todos modos. Que hayan atacado con tanques, con aviones; que hayan tomado La Moneda a sangre y fuego revela las intenciones de los golpistas. Allende, vivo era un problema. Y ellos lo sabían".

"Allende estaba decidido a resistir. 10 días antes del golpe conversé con él en La Moneda. Me dio un panorama catastrófico de la situación. Él veía el golpe como algo inminente. Me dijo que si ese momento llegaba, él iba a estar en La Moneda. Me dijo que

teníamos que tener al día los pasaportes, que había que proteger a la familia... Nadie lo hizo, por supuesto. Y hay otra cosa que quiero decir: Allende no desconfió de Pinochet hasta el día del golpe, porque Pinochet había sido una persona absolutamente leal, había acreditado de diferentes maneras su respeto y su lealtad al Gobierno. Yo sé que Allende habló con Pinochet el 9 de septiembre, en su casa de Tomás Moro. Pinochet acudió vestido de paisano. Y el Presidente le dice a Pinochet que se propone llamar a un plebiscito para el 11 o 12 de septiembre, para que el pueblo decida sobre los problemas suscitados en el área estatal, mixta y privada; todos, problemas que agitaba la Democracia Cristiana. Pinochet escuchó con atención, respetuosamente. Allende no sospechó nada".

No quiere contar cómo pudo escapar y asilarse en la casa del embajador mexicano. "Esto no tiene importancia", dice. Habla en cambio de su amigo Allende. De su paciente Allende. "Tenía una salud excelente. Era un buen nadador. En su juventud había sido campeón de natación. Jugaba al ajedrez, leía textos políticos y los sábados por la noche veía mucho cine. Le gustaban las películas de vaqueros", recuerda. Y dice: "De alguna manera, eligió su muerte como una culminación de su vida. Quiso que su actitud fuera un ejemplo político".